



LA FORMACIÓN DE MAESTROS EN CHIHUAHUA: EL PASO DE LA SOCIEDAD COLONIAL A LA SOCIEDAD INDEPENDIENTE (1824-1867)

Ester Soto Pérez

Universidad Pedagógica Nacional del estado de Chihuahua

Guillermo Hernández Orozco

Universidad Autónoma de Chihuahua

RESUMEN

La formación de los maestros de Chihuahua entre 1824 y 1867 representó un reto para el nuevo proyecto libre e independiente del Estado en el entorno de la problemática de la incipiente nación mexicana.

Como centro del proyecto social, político, normativo y económico del gobierno del estado de Chihuahua, se pone a la educación y se concreta en los planes y programas de estudio en las escuelas que se crean en el financiamiento, pero sobre todo en la formación de maestros para que pueda fraguar la sociedad centrada en la libertad e independencia y no en la visión dependiente de la colonia. Por ello en el periodo que se investiga se da cuenta de la creación de cien escuelas, el modelo de educación lancasteriana, el inicio de dos escuelas normales. Igualmente se hace énfasis en la corriente pedagógica francesa concretada por los tres maestros que apuntalaron el proyecto educativo.

Se aborda la formación de maestros en el contexto de las guerras con los diferentes pueblos originarios del Estado, la intervención norteamericana y la invasión francesa; que seguramente marcaron el desempeño del profesorado.

Las vicisitudes de la formación de profesoras debido a la apertura y cierre de escuelas según las condiciones económicas y políticas, es una problemáticas que también se trabaja.

Palabras clave: Formación, profesores, Chihuahua; 1824-1867.





INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como objetivo contribuir a rescatar la memoria histórica de la formación del profesorado de Chihuahua al inicio de su vida independiente, así como hacer visible la importancia que se le dio a la función de la educación en esta etapa trascendental en donde se sientan las bases económicas, políticas, normativas y pedagógicas del desempeño de los preceptores.

Este trabajo se desarrolló con base en la consulta principalmente de fuentes primarias, cuyo acervo es custodiado por el Archivo Histórico del Ayuntamiento y de la Universidad Autónoma de Chihuahua, apoyado también por fuentes secundarias. Se utilizó el método historiográfico estructurado por Carlos Barros bajo la denominación de historia crítica y complementada desde la perspectiva epistemológica de Antonio Blanco en que se parte de la realidad, se utiliza la teoría para su explicación y se actúa sobre el objeto de investigación para transformarlo.

Las preguntas que se plantean en este trabajo son: cuáles fueron las principales variables que determinaron la formación de los profesores de Chihuahua en la época que nos ocupa; cuál fue el contexto en que se desarrolló su formación y cuáles fueron las instancias formales para formación.

DESARROLLO

El estado de Chihuahua empezó a funcionar a partir de 1824 como estado libre, cuando se separó de Nueva Vizcaya. Chihuahua era una sociedad minera y solamente la ganadería y la agricultura eran para el abasto de la población. Hacia 1824 la población era de 112,694 habitantes (A.H.A.CH., 1823)¹ y la ciudad capital era de 9,250 (Altamirano y Villa, 1989). Durante la Colonia, la iglesia tenía controlada la educación de todos los niveles; se educa prioritariamente para una sociedad teológica. La población analfabeta del estado se consideraba que era el 95% por lo cual la formación de maestros resultaba sumamente importante para emprender el proyecto educativo que desde la primera Constitución Estatal se planteó como prioridad del Gobierno de Chihuahua, concibiendo a la educación como el medio para alcanzar la "Ilustración" (A.H.U.A.CH., 1830)².

A partir de 1824 el gobierno local presidido por el Coronel José de Urquidi, buscó la forma de fomentar la educación de los niños y los jóvenes como requisito indispensable para el progreso de la sociedad, persiguiendo cuatro propósitos: disminuir el número de analfabetos, transmitir a los niños los

¹ Archivo Histórico del Ayuntamiento de Chihuahua, en lo sucesivo se encontrará como A.H.A.CH.

² Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua, en lo sucesivo se encontrará como A.H.U.A.CH.

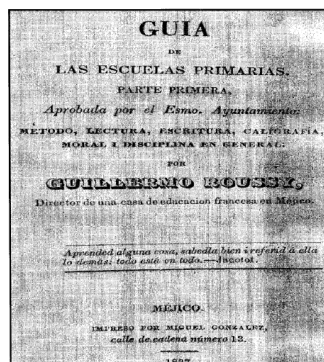




conocimientos usuales, preparar a los jóvenes para una carrera científico literaria y producir profesionistas liberales (Maldonado, Luna, Galindo: 1929); mandando y subsidiando el establecimiento de escuelas de primeras letras en los principales pueblos. De 1824 a 1831 se encontraron 60 profesores en 19 municipios, incluyendo la capital del estado (A.H.A.CH., 1824 a 1831). El paso de una sociedad colonial a una sociedad independiente fue uno de los grandes retos del estado y por consiguiente la formación de maestros con nuevo enfoque a sus funciones, educando a las personas para que se percibieran a sí mismas como libres e independientes que eran los dos grandes valores.

El profesorado de Chihuahua oscilará entre el empirista y el de formación normalista lancasteriano (Hernández, 2002). Este modelo educativo en Chihuahua tuvo especial énfasis entre 1826 y 1834 en que Antonio Cipriano Irigoyen se constituye en el gran impulsor después de haber asistido a la Normal Lancasteriana en México; en Chihuahua reproduce sus planteamientos fundamentándolos en reglamentos en los que se detallaban los planes de estudio, horarios de clase, organización pedagógica y lineamientos didácticos a seguir y experimentándolos con la apertura de la primera Escuela Normal Lancasteriana en 1826 y la segunda en 1833 (A.H.A.CH., 1824). En Chihuahua, la educación de primeras letras, acusa un sucesivo progreso a través del tiempo en programas, edificios, preparación y número de maestros, sueldos, cantidad de escuelas y organización general del ramo, de tal manera que para 1867 se han encontrado cien escuelas funcionando en el Estado (Soto, 2015).

La segunda Escuela Normal Lancasteriana de Chihuahua que contribuyó específicamente a la formación de profesores, fue implementada por los franceses Bernardo Gignour, Guillermo Roussy y Juan José Capoulade. El maestro Roussy en su estancia en Chihuahua propone algunas innovaciones al método de enseñanza mutua, con una serie de cursos que los maestros que se encontraban en activo podían tomar para perfeccionar su enseñanza, editando para ello un material titulado "Guía de las Escuelas Primarias", como puede observarse en la siguiente ilustración.





La educación lancasteriana en Chihuahua, comprendía una enseñanza simultánea, apoyándose los preceptores en los alumnos más aventajados, llamados monitores; planteaba escasa preparación teórica, ya que lo que se requería de los preceptores era el conocimiento básico para enseñar a sus alumnos a leer, escribir, hacer cuentas aritméticas y religión. La escuela lancasteriana estaba dividida en tres niveles: el primero para el aprendizaje de las primeras letras; el segundo para la formación de preceptores y el tercero constituía la preparación para ingresar a la educación superior, que en Chihuahua se denominaba Latinidad.

Entre los hilos principales que entretejen el complejo entramado de la formación de profesores en Chihuahua, se pueden considerar que cada maestro se desempeñaba en contextos concretos, en escuelas específicas y con prácticas educativas determinadas por su formación y condiciones materiales, económicas, políticas y culturales. En la época a que se hace referencia, seguramente influyó en su desempeño educativo la problemática violenta que enfrentaban, generada por las irrupciones y asaltos de las tribus indígenas de las etnias originales del territorio (A.H.A.CH.; A.H.A.P., 1642 a 1823)³.

Igualmente otro conflicto armado que afectó la formación práctica de profesores fue la guerra de intervención de Estados Unidos en el año de 1847 en la batalla de Sacramento y en la de Rosales en 1848 en donde murieron los profesores Orona y Terrazas (A.H.U.A.CH., 1832-1867). La invasión francesa en 1865 fue un acontecimiento que de manera especial se manifestó en Chihuahua, ya que el Presidente Benito Juárez se refugió en la entidad.

Otro de los factores que contribuyeron prácticamente en la formación de los profesores, fueron las disposiciones políticas que se efectuaron en forma de decretos, de mandatos o de informes del gobernador en turno, que de manera cambiante le asignaban a la educación. Es de hacer notar que los informes de gobierno se realizaban cada seis meses y en el proceso cambiante acelerado que se requería para fraguar el proyecto de sociedad libre e independiente, era importante la adecuación de las normas que regulaban la vida de los chihuahuenses y a la cual los maestros tenían que atender para impulsar la educación según las directrices que de ella emanaban; pero el problema se acentuaba más en el proceso de centralización y descentralización que sufrió la educación según los Presidentes en turno, como fue el caso de Antonio López de Santa Ana, quien reiteradamente pretendió centralizar el funcionamiento de la educación; pero que apenas era derrocado, los recursos económicos no fluían hacia los Estados, originando incertidumbre en el desempeño laboral de los profesores y afectando su formación.

³ Archivo Histórico del Ayuntamiento de Parral, Chihuahua; en lo sucesivo se encontrará como A.H.A.P.





La formación de las profesoras se realizó desde la perspectiva empírica, ya que las Escuelas Normales en esta época fueron sólo para varones. En Chihuahua en 1824 funcionaban al menos en ese tiempo las escuelas de “La Amiga”, instituciones particulares que operaba alguna maestra como: Casimira Merino y Castillo, Marta Bastardo del Pozo, Faustina Castro, María Soledad Fierro, Marcela Grielo, María Dominga Larrea y Guadalupe Terrazas en la misma casa que habitaban, para sostener a su familia porque eran viudas o solteras; enseñaban a niñas de distintas edades y a niños pequeños a leer, escribir, aritmética, costura y doctrina cristiana (Hernández y Coronado, 2010).

Para 1837, la escuela de niñas es suprimida, supuestamente por no haber recursos para su sostenimiento, lo cual era falso; ya que entre 1808 y 1810 se contaba con un fondo de \$2,400.00 donado para su funcionamiento. En ese mismo año de 1837 esta escuela se reabre por un tiempo corto, siendo la francesa Luisa Maulía, esposa de Juan José Capoulade -catedrático del Instituto Literario- nombrada como maestra de la escuela. El gobierno federal se comprometió a donar su sueldo, pero antes de que el año terminara desiste de pagarlo y así se le comunica a la Directora (A.H.A.CH., 1846).

Se afirma que por problemas de financiamiento, en 1837 se cierra la escuela y se entregan por inventario los muebles. Pasaron 6 años entre 1837 y 1843 para que se manifestara el reclamo en el Ayuntamiento por parte de Miguel Anchondo y José Ma. Jaurrieta para que se reabriera de nuevo la escuela pública para niñas, previa investigación realizada acerca del destino de los fondos y causas de la supresión de la escuela, para lo cual fue nombrada una comisión; resultando que los fondos fueron destinados a sostener una escuela de música, cuyo encargado era Ignacio Perches (A.H.A.CH., 1843).

Es hasta 1850, que se abre de nuevo la escuela por reclamo de Idelfonso Terrazas y secundado por Pedro Ignacio Irigoyen, solicitando que con el fondo capitalizado se compre local para el funcionamiento de ésta (A.H.A.CH., 1850). A partir de entonces, jamás se volverán a cerrar los espacios para la educación de las niñas en Chihuahua.

Hay evidencias de formación y asistencia en la Escuela Normal de Chihuahua, pero la inmensa mayoría de los maestros que funcionaban en las más de cien escuelas encontradas en el Estado entre 1824 y 1867, tuvieron una formación práctica en un modelo que no era el lancasteriano, por lo tanto podemos afirmar que continuaron enseñando bajo el modelo educativo colonial en el que ellos adquirieron los aprendizajes, conocimientos, habilidades y valores para desempeñarse como preceptores.





La formación de los profesores de Chihuahua 1824-1867, va más allá de los contenidos a aprender en la Escuela Normal Lancasteriana, de las normas que se emiten sobre cómo debe regirse la educación, de las funciones que se le asignan. Hayan estudiado o no los profesores (preceptores) en las Escuelas Normales, el otro aprendizaje se da en el trabajo concreto que desempeñan. Cada escuela tiene condiciones propias, alumnos, padres de familia, contextos culturales, económicos y geográficos específicos; en ese medio el maestro se desenvuelve, reaprende, reformula, redefine y redimensiona su trabajo educativo; de hecho construye en el día a día su propio modelo pedagógico condicionado y explicado por su transitar en su realidad concreta.

En este periodo de 1824 a 1867, la formación de maestros tiene claramente tres vertientes; la primera es la implantada por Antonio Cipriano Irigoyen de la O, con la orientación clásica Lancasteriana que aprendió en la ciudad de México y él ajustó a las condiciones de Chihuahua. La segunda vertiente, es la visión pedagógica que implantó el grupo francés de educación encabezado por Guillermo Roussy y apuntalado por Bernardo Guignour, Juan José Capoulade, Luisa Maulía y Felipe López López.

La tercera vertiente se refiere a la visión pedagógica que estaba basada en la enseñanza más que en el aprendizaje; es decir, fundamentada en el saber ilustre del maestro, por lo cual las clases eran consideradas como cátedras, lo que implicaba que el saber del maestro era incuestionable.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La formación de maestros, es un concepto vacío como definición abstracta, teórica, que cobra significado si se concreta en contextos específicos; con variables y factores anclados en documentos, en datos extraídos de fuentes documentales válidas y confiables y que en todo caso la autora de este trabajo al coordinarlas, clasificarlas e interpretarlas con sus bases teóricas, adquieren su función historiográfica. Claramente lo señala (Barros, 1993) que no se trata de revivir el pasado por medio de traer algunas fuentes al presente, sino de interpretarlas para construir la historia a partir de dialogar y reflexionar con ellas. En ese mismo sentido, en este trabajo se planteó como sustento epistemológico la teoría del conocimiento de (Blanco, 2003) y se utilizó para la interpretación histórica de la formación de maestros a partir de las evidencias encontradas en fuentes primarias y utilizando las fuentes secundarias para triangular la información y de esa manera hacer historiografía de la educación.

En esta investigación se pone de manifiesto que el eslabón principal de la construcción de la sociedad chihuahuense, son los profesores; desde luego condicionados por las circunstancias del contexto en que viven, entre el deber ser, la conformación de su utopía educativa que se constituye en





el horizonte inalcanzable, pero que funciona como referente hacia donde encaminar los pasos que en el día a día construyen y reconstruyen su ideal educativo.

Fuentes de información

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Chihuahua, octubre de 1823.

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Chihuahua, 1824.

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Chihuahua, consultando los correspondientes de 1824 a 1831 y el Libro de Data 1827-1828, original consultado en la Secretaría General de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Chihuahua, Informe 30 de diciembre de 1843.

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Chihuahua, Informe 28 de mayo de 1846.

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Chihuahua, Informe 27 de junio de 1850.

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Parral, Chih. y el de Chihuahua capital que dan cuenta de 47 denominaciones diferentes de apaches, 1642 a 1823.

Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua; Irigoyen, Antonio. Informe al Tercer Congreso del Estado. 8 de junio de 1830.

Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua, 1832-1867, Correspondencia.

Altamirano, G. y Villa, G. (1989). Chihuahua una historia compartida 1824-1921, Volumen I.

Barros, C. (1993). "Historia de las mentalidades: posibilidades actuales", Problemas actuales de la Historia. Salamanca, pp. 49-67 (http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/hm_posibilidades.htm)

Barros, C. (1993). "La contribución de los terceros Annales y la historia de las mentalidades, 1969-1989". La otra historia: sociedad, cultura y mentalidades. Bilbao, pp 87-118. (<http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/contribucion.htm>)

Blanco, P.A. (2003). Filosofía de la Educación. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.

Hernández, O.G. (2002). Documento del Archivo Histórico Universitario, Universidad Autónoma de Chihuahua.

Hernández, O.G. y Coronado, R.R.I. (2010). La educación de las niñas en Chihuahua al inicio de la vida independiente. Centro de Investigación y Docencia, La niñez en Chihuahua durante los siglos XIX y XX. Vol. 4, Chihuahua, pp 37-44.

Maldonado, A.; Luna, H. y Galindo, G. Profesores (1929). Álbum del Maestro Chihuahuense. Talleres Gráficos del Gobierno del Estado.





Porras, M.G. (1944). Los Apaches a fines del siglo XVIII. Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos.

Soto, P.E. (2015). *Tesis doctoral: Procesos históricos de la formación docente en Chihuahua de 1824 a 1940.* Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa.

